

Presentación Del Dossier

América Latina y el mundo frente al COVID-19: problemas, experiencias y debates abiertos a un año de la pandemia

Presentation of the Dossier

Latin America and the world facing COVID-19: problems, experiences and open debates one year after the pandemic

 **Josemanuel Luna-Nemecio**
Centro Universitario CIFE – México
Cuernavaca, México
josmalunaz@gmail.com

 **Jesús Carlos Morales Guzmán**
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco - México
Ciudad de México, México
jesmo_2001@hotmail.com

Las consecuencias derivadas de la pandemia del COVID-19 han sacudido al mundo entero. Asimismo, han puesto a prueba la eficacia de las instituciones sanitarias y gubernamentales de los Estados nación, y han trastocado el entramado de relaciones sociales comunitarias y familiares, la educación, la salud y equilibrio emocional de las personas; del mismo modo, han surgido nuevas tensiones, riesgos sociales y se han exacerbado fenómenos como la violencia doméstica a causa de las medidas implementadas por las autoridades sanitarias y gubernamentales como el confinamiento social. Por lo anterior, surge la necesidad de analizar y reflexionar desde la transdisciplina y el pensamiento crítico y complejo, la actual coyuntura del COVID-19 con el propósito de entender algunas de sus implicaciones, los diversos problemas emergentes, escenarios contextuales y sobre todo los efectos sociales derivados de la actual crisis epidemiológica y, plantear algunos elementos derivados de investigaciones originales que se orienten a la toma de decisiones por parte de los profesionales, autoridades gubernamentales y organizaciones sociales.

Si bien es cierto que para las ciencias sociales la pandemia ha significado una serie de desafíos teóricos y metodológicos, también es cierto que representa una oportunidad para observar y registrar la realidad social. Por ello, el presente Dossier busca servir como referente y punto de partida para reflexionar sobre dichos desafíos y áreas de oportunidad que presenta el actual contexto para la investigación social que permite observar las múltiples concatenaciones presentes en la realidad actual e histórica. Al respecto, consideramos necesaria una mirada panorámica a la historia de la subsunción formal y real del proceso de trabajo por el capital y hacia cómo ésta se ha venido complicando desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días

El presente dossier está dedicado a la memoria del Dr. Luis Arizmendi Rosales, comunista ejemplar y un importante referente para el marxismo del siglo XXI, así como uno de los autores claves para pensar la crisis epidemiológica y ambiental producida en y por el capitalismo contemporáneo.

(Veraza, 2017), pues mediante esta subordinación de la reproducción social-natural de la humanidad al capital, se puede entender que entre los efectos devastadores y degradantes de la vida se encuentran, por un lado, la configuración histórico-epocal de la crisis ambiental mundializada; y, por otro lado, la generación de una crisis en la salud física, emocional, sexual y psicológica de los cuerpos y de la humanidad.

Hoy día, en plena vuelta de década, hemos podido constatar, desafortunadamente, cómo ambas crisis convergen, se complejizan y retroalimentan unas a otras y en relación con la propia agudización de la crisis económica que inició a fines de 2008 pero que, en pleno 2020-2021, ha mostrado un nuevo ciclo de la caída de la tasa de ganancia a nivel global.

En este sentido, desde fines de 2019, se presentaron los primeros casos de COVID-19, dicha patología comenzó muy pronto, un acelerado proceso de mundialización. Para marzo de 2020 ya se habían producido una diversidad de consecuencias sanitarias y económicas tanto por la pandemia, así como por la serie de medidas que los Estados nacionales y los gobiernos implementaron para buscar —con distinto nivel de éxito en la mayoría de los casos— ralentizar la curva de contagios y defunciones originadas directamente por el SARS-CoV-2, así como por otros factores derivados de las comorbilidades que agudizaba el cuadro clínico de la infección como nuevas cepas de coronavirus. Y a un año de que la Organización Mundial de la Salud declaró la alerta por pandemia en referencia del COVID-19, los daños directos y colaterales, al parecer, son cada vez más devastadores.

Por lo tanto, pensamos que la actual crisis epidemiológica global representa un terreno fructífero para la agudización de las diversas problemáticas socioambientales y civilizatorias a lo largo del espacio construido tanto en América Latina como en el resto del Sur Global y el mundo en su totalidad. Además, la actual coyuntura del COVID-19 ha agudizado la producción y complicación de las condiciones técnicas, instrumentales, legales, bélicas, industriales, financieras y comerciales para la reconfiguración “ecofascista” del capitalismo global bajo una agenda política y económica que, paradójicamente, impulsa una agenda ecológica pero que, al mismo tiempo, propone mecanismos neomalthusianos y convalida procesos extractivistas so pretexto de reconfigurar el patrón tecnoenergético y productivo hacia las llamadas tecnologías limpias y con ello poder combatir la tendencia negacionistas de la crisis climática (Schweikart, 2021). Consideramos que este argumento en torno al riesgo actual de nuestro tiempo, debe ser captado en toda su radicalidad, no para perder la esperanza sino para asumir la complejidad de los desafíos que ha de enfrentar el porvenir del siglo XXI.

Y aunque existe todavía un alto nivel de incertidumbre acerca de los orígenes de la pandemia, la Organización Mundial de la Salud ha insistido con mucha fuerza en que se trata de una cepa de coronavirus de origen natural (Zhang et al., 2020); sin embargo, dada la fuerza y tendencia epidemiológica que ha presentado la distribución territorial del SARS-CoV-2, se puede establecer, siguiendo el análisis de Arizmendi (2020), una caracterización tanto en términos negativos como positivos de lo que no es y sí es el COVID-19. En primer lugar, y para argumentar en torno a lo que no es la actual pandemia ocasionada por la mundialización del cuadro epidemiológico del SARS-CoV-2, se tiene que mencionar que este nuevo coronavirus no es un producto de una simple mutagénesis natural que, espontáneamente, emerge como un enemigo biológico malvado que busca vengarse de la humanidad por la serie de afectaciones que ésta le ha hecho. Esta postura se mantiene crítica ante los estudios como el de Corroza et al. (2020) quienes, por ejemplo, reduce la

complejidad presente en la génesis del nuevo coronavirus a un proceso estricta y unidimensionalmente natural y, por lo tanto biológico, pues su aparición responde a un proceso bio-histórico que muestra las complejas y múltiples concatenaciones presentes en la relación sociedad-naturaleza.

A tal efecto, a contrapelo de dicho “reduccionismo biologicista” de la pandemia, se tiene que reconocer que, a medida que la propia historia de la humanidad produce los sistemas de valores de uso, desarrolla sus fuerzas productivas (técnicas y procreativas) que caracterizan la vida social y produce socialmente el espacio que habita, se van generando las condiciones materiales de posibilidad para la reproducción de la salud y del cuerpo de las personas. Por lo que, según lo indica Luna-Nemecio (2019), existe una estrecha relación entre los cuerpos y la salud de las personas en referencia a las condiciones objetivas de reproducción social que caracterizan los modos históricos de producción. Bajo el capitalismo, dicha relación ha quedado subsumida formal y realmente por los procesos de valorización y acumulación del capital; lo cual corresponde con el hecho antes mencionado en donde la salud y la enfermedad representan un acontecimiento cuyo sentido y contenido histórico es concreto. Esto es muy importante de reconocer, para que, precisamente, quede clara la estrecha, compleja y profunda relación entre la economía mundial capitalista y la producción de la pandemia en el contexto de la crisis ambiental y civilizatoria globales, en tanto que el COVID-19 debe entenderse como un producto histórico-natural y social.

En segundo lugar, es importante insistir que el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 no es resultado de la aplicación de un arma biológica salida de un laboratorio asiático que, de forma intencionada y maquiavélica, fuese esparcida por alguna de las potencias de oriente para buscar llevar la guerra comercial que actualmente países como China y Rusia tienen con Estados Unidos, al terreno de las guerras biológicas de baja o alta intensidad. Esto no representa un argumento que busque ocultar la producción bélico-industrial capitalista de una serie de *bioweapons*, pues tal y como lo han estudiado Escobar y Vega (2008) y De Pablo (2020), los países capitalistas centrales tienen grandes laboratorios en los que resguardan y sintetizan material viral y bacteriológico para la generación de biotecnología que permita apuntalar nuevos y cada vez más complejos procesos de acumulación de capital y destrucción y sometimiento de la población.

En tercer lugar, la actual crisis epidemiológica planetaria causada por la mundialización creciente e intensiva de los enfermos y fallecidos por COVID-19, no es un fenómeno cuyos efectos económicos, geopolíticos, territoriales y sanitario institucionales, afecten indistintamente a la población global, sino que el impacto sociodemográfico que esta enfermedad tiene, depende de las diferencias de clase y de la propia devastación socioambiental de los territorios y degradación histórica de la salud de los cuerpos, emociones y mentes de la humanidad.

Aunque cualquier persona que entre en contacto con SARS-CoV-2 y que tenga un sistema inmunológico deteriorado o comprometido por causas naturales o por causas socialmente producidas como, por ejemplo, el consumo de alimentos industrializados y la contaminación química y toxicológica del ambiente; o incluso, que muestre —paradójicamente— cierto nivel atípico en los interferones presentes en el cuerpo (Lee Shin, 2020), puede desarrollar la patogénesis postulada de la infección y presentar síntomas de COVID-19. Sin embargo, no todas las personas terminan por presentar una sintomatología grave o mueren por complicaciones directas o indirectas relacionadas con el cuadro clínico-hospitalario de esta enfermedad. En este sentido, son los integrantes del proletariado pero, sobretudo, los millones de habitantes del planeta que conforman

el Ejército Industrial de Reserva, los que constituyen la parte de la humanidad más afectada por el COVID-19. De allí que los pobres, migrantes y trabajadores del sector informal, conformen el grupo demográfico más afectado por la actual pandemia; siendo, de manera indirecta, las mujeres quienes han sufrido una mayor aumento de la violencia derivada de las medidas de confinamiento social como lo muestran Fontenele y Homsí en el artículo que han presentado para el presente dossier.

Ahora bien, una vez que se ha argumentado en términos de lo que no representa el COVID-19, se tiene que presentar lo que positivamente sí ha significado la pandemia a un año de haberse iniciado. En primer término, consideramos que este evento histórico-epocal, ha representado un espacio para que el capitalismo global pueda llevar a cabo la implementación de diversos contrarrestos a la tendencia a decrecer que muestra la tasa de ganancia del capitalismo global (Arizmendi, 2020). Son diversos los espacios del mercado mundial maquinístico y gran industrial los que han podido mostrar cierta resiliencia a la actual pandemia y, aprovechar la correlativa destrucción de capital constante y variable, para poder reforzar los mecanismos de explotación de plusvalor absoluto y relativo a la humanidad.

En segundo término, creemos que el COVID-19 sí representa la mundialización efectiva de la crisis epidemiológica que el capitalismo ha producido con la vuelta del siglo. El sistema automático de máquinas que nuclea los procesos productivos y gran industriales, y que forman parte de un consumo de valores de uso nocivos cuya materialidad se encuentra subsumida realmente por el capital (Veraza, 2009), se relacionan con la producción social de enfermedades sobre los cuerpos y mentes de la humanidad proletarizada, lo cual forma parte de una crisis epidemiológica que comenzó a inicios de la actual centuria; y que tiene como expresión la aparición —por mutagénesis o síntesis— de nuevos tipos de virus: SARS, H5N1, H1N1, MERS y SARS-CoV-2. Lo cual muestra que el siglo XXI para nada está cerca de ser el tiempo histórico de superación de las enfermedades ligadas a procesos infecciosos por contagio bacteriano o viral, sino que, además de ser el marco histórico de la masificación de enfermedades crónico degenerativas (cáncer, hipertensión, diabetes, stress, malformaciones genéticas y obesidad), la presente y subsiguientes décadas serán el tiempo de la aparición y desarrollo de nuevas enfermedades relacionadas con virus y bacterias nunca antes vistas en la propia historia epidemiológica de la humanidad (Arizmendi, 2020).

En tercer término, el COVID-19 como pandemia, representa un tiempo de peligro y riesgo generalizado para la humanidad en su conjunto y de manera particular para las mujeres quienes han visto complicadas los espacios de dominio patriarcal y de violencias dentro y fuera del espacio procreativo. Podemos encontrar que tanto en el Norte como en el Sur Global, se ha generado un contexto tan complicado como lo es la actual pandemia, en tanto que ésta ha creado una serie de vulnerabilidades económicas, políticas y territoriales que, paradójicamente, muestran claros visos de constituirse como un medio que, en un primer momento, cuestiona la acumulación del capital global pero que, posteriormente, parece configurarse como un contexto que apuntala el desarrollo del modo de producción capitalista. Al mismo tiempo, la actual pandemia ha representado la condición posibilitante de concreción geopolítica de un Estado ecofascista (Serratos, 2020) que impulsa procesos de despojo y privatización de la naturaleza, acompañada de perspectivas neomalthusianas ocultas bajo un discurso presuntamente liberal y democrático (Veraza, comunicación personal, 5 de enero de 2021). Dicha tendencia creciente de la reformulación de un capital global que despliegue una violencia económica acompañada de una violencia política y militar, so

pretexto de la mundialización del COVID-19, ha producido una serie de retos, tareas y lecciones para pensar la relación entre la actual crisis ambiental global y las diversas propuestas que apuntan y ponen sobre el horizonte la posibilidad de un tipo de modernidad sustentable.

Sostenemos que para poder entender la complicada relación que se ha establecido entre sustentabilidad y crisis ambiental a partir de la vuelta de siglo y en referencia a la crisis epidemiológica actual, se puede identificar tres fases que permiten pensar dicho vínculo, así como la propia yuxtaposición civilizatoria que como humanidad enfrentamos al tener que (re)pensar el desarrollo sustentable de cara al siglo XXI.

La primera fase corresponde a los años previos a la aparición de los primeros casos de COVID-19 a finales de 2019 en la ciudad de Wuhan, China. En esta etapa, los imaginarios de la sustentabilidad y la devastación ambiental se mostraban como dos polos contrapuestos que se confrontaban en el seno de las contradicciones económicas, políticas y socioterritoriales características de la crisis del neoliberalismo; estableciéndose una serie de estrategias y políticas públicas enmarcadas en los Objetivos del Desarrollo Sostenible. A partir de estas metas para buscar restablecer el equilibrio entre los determinantes ambientales, económicos y sociales que, previamente, la sociedad capitalista rompió, se impulsaron diversas estrategias que representaba la generación de espacios de acumulación de capital y de agudización de los escenarios de conflicto e injusticia socioambiental por los procesos de privatización y despojo que directa e indirectamente producían.

Dentro de lo que propiamente sería la segunda fase de la relación entre la sustentabilidad y la actual crisis epidemiológica, está la tendiente conformación de Estados “ecofascistas” que establezcan agendas ecológicas de corte neomalthusianas y encaminadas a ver con un talante prometérico las llamadas energías renovables; sirviendo esta presunta preocupación por el ambiente, para desplegar territorialmente procesos extractivistas para la obtención de recursos naturales estratégicos y rupturas en el tejido social comunitario que, el capital global, bajo cierta agenda liberal necesita para la prospección, construcción, operación y mantenimiento de las megainfraestructuras basadas en una tecnología ambientalmente destructiva y degradante del tejido social.

La tercera fase de la actual crisis epidemiológica por COVID-19, se ubicaría en los albores de los primeros años de la pospandemia, en donde se estaría presentando un tiempo de bifurcación y doble disyuntiva histórica respecto al desarrollo civilizatorio de la humanidad. Por un lado, se estaría tendiendo hacia a la asunción compleja pero efectiva de de una modernidad capitalista sustentable, donde al mismo tiempo encontraría la contraposición inmediata con la continuidad de un desarrollo capitalista basado en fuerzas productiva destructivas propias de la civilización material petrolera (Barreda, 2019); y, por otro lado, se toparía con la posibilidad de una edificación germinal de las condiciones de posibilidad para la conformación de un horizonte de desarrollo de una modernidad transc capitalita en donde el desarrollo de fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción queden enmarcadas en la gestión económica y política de la dictadura del proletariado y del proyecto civilizatorio correspondiente que permita la construcción de una sociedad comunista y que, por lo tanto, supere los límites técnicos y procreativos de los imaginarios de la sustentabilidad vigentes en la contemporaneidad capitalista.

Es por todo lo anterior, y por la doble encrucijada histórica en la que como humanidad nos encontramos que, a un año de haberse declarado la pandemia por COVID-19, la revista *Religación. Revista*

de *Ciencias Sociales y Humanidades*, bajo la forma del Dossier “Latinoamérica y el mundo frente al COVID-19: problemas, experiencias y debates abiertos a un año de la pandemia”, buscó abordar tan importante evento histórico a partir de reunir y presentar al público, investigaciones de alta calidad que buscaron plantear desde la transdisciplina y complejidad diversos temas y problemas que abordan los avatares que la sociedad ha tenido que afrontar en pleno despliegue de la crisis epidemiológica de inicio del siglo XXI, pero sobre todo contribuyen a entender los efectos sociales derivados de la pandemia COVID-19 y muestran las afectaciones a la investigación social y sus métodos, el uso de las consultas telefónicas, cuestionarios en línea y el uso diverso de fuentes de información anticipan algunos cambios en este sentido.

En este sentido, el primer artículo del dossier “Vigilancia, investigación y evaluación en la gestión del riesgo del COVID-19: Los casos de Chile, Colombia, Ecuador y Perú” escrito por Diego Arancibia, Diego Silva, Fernando Cortés y Daniela Muñoz, quienes abordan la capacidad de respuesta frente al SARS COV-2 de los gobiernos de Chile, Colombia, Ecuador y Perú, y analizan, a través de una metodología de corte cualitativo y con un enfoque exploratorio y descriptivo, las distintas medidas tomadas por los países de la cuenca del pacífico y explican los diferentes resultados, concluyen que los principales problemas sociales, económicos y humanos previos a la pandemia inciden en la gestión sanitaria de los países estudiados.

El segundo trabajo “Control de la pandemia de Covid 19 a partir de la mecánica de poder postdisciplinaria” escrito por José Luis Arriaga Ornelas propone entender precisamente la mecánica del poder postdisciplinaria presente en las prácticas de combate a la pandemia del COVID-19, a través del concepto de “sujeción con base en vínculos”. Para el autor dicho concepto permite pensar de manera simétrica la contención de los contagios y la estructuración del campo de acción de las personas que remite a una de las características genéricas del poder de nuestro siglo. Para el análisis epistémico discursivo, emplea un corpus conformado por documentos técnicos de la OMS que incluye boletines gubernamentales y documentos periodísticos que le permiten documentar el caso de China desde el origen de la pandemia, destacando principalmente la vigilancia digital frente a la pandemia. Dicho análisis muestra las implicaciones del estado que reúne numerosos datos de las personas como insumo para la toma de decisiones, el autor argumenta que dicha práctica es consistente con la centralidad alcanzada por un tipo de saber que se basa en un dominio epistemológico de los sistemas de relaciones que proporciona información operativa de los individuos, uno de los hallazgos centrales del texto es la evidencia sobre el *big data* que es administrado por el estado como forma de control de los contagios y como nueva práctica gubernamental.

El tercer artículo escrito por José Luis González, Angélica Evangelista y Claudia Espinosa, “Efectos de la pandemia en la trayectoria educativa de niñas, niños y adolescentes: lecciones aprendidas desde Chiapas, México”, aborda la modalidad de educación a distancia, a través del uso de las tecnologías de la información y comunicación, en el estado mexicano de Chiapas en el que prevalece una situación de pobreza y acceso limitado a dichas tecnologías, los autores se preguntan sobre cómo afectan las medidas implementadas en las trayectorias educativas de infancias y adolescencias en condiciones de creciente desigualdad, a partir de una consulta telefónica a niños, niñas y adolescentes de 8 a 17 años tsotsiles, tsetales y mestizos de la Ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. El estudio caracteriza las condiciones que presentan los hogares en lo que refiere al servicio y uso de tecnologías de la información e indaga en las percepciones y

preocupaciones en torno a las trayectorias educativas. El trabajo hace evidente a través de las voces de los participantes en el estudio las diversas afectaciones que se derivan de las medidas implementadas en términos del derecho a la educación, alimentación y la salud física y mental así como el acceso a la información.

El cuarto artículo “Estrategias y motivaciones en las experiencias educativas de estudiantes de la Universidad Pedagógica Veracruzana: un análisis durante el confinamiento social” escrito por Éric Hernandez y Oscar Valencia da cuenta de las estrategias y motivaciones que los estudiantes de la Universidad Pedagógica Veracruzana llevaron a cabo para continuar sus estudios en el contexto de la emergencia sanitaria que implicó un largo confinamiento social y la modalidad de educación a distancia que permitió que los estudiantes continuaran sus estudios por medios electrónicos. Los autores exploran, a partir de una perspectiva multi-metódica con enfoque etnográfico, lo que incluye el uso de diversos instrumentos de recolección de datos tales como encuestas, registros de observación y entrevistas semi estructuradas dirigidas a 82 estudiantes de licenciatura, maestría y doctorado. El trabajo destaca los elementos relacionados con el manejo de las actividades escolares que estuvieron presentes en la “ruptura de la normalidad” pues se identificaron como principal estrategia las diversificación de actividades y motivaciones fundamentales como el apoyo familiar que fue decisivo para continuar sus estudios durante el confinamiento, de ello se deriva una mirada prospectiva sobre la importancia de los contextos socioculturales de los estudiantes de cara a la implementación de una modalidad mixta del proceso enseñanza aprendizaje en el nivel superior y posgrado.

El quinto trabajo “Efectos del estrés y el bienestar laboral con el trabajo a distancia en el entorno del COVID-19: México, Perú y Chile” escrito por Sergio Madero, Carolina Elena Luengo y Liliana Alvarado, quienes indagan sobre los efectos del estrés laboral y el balance de vida trabajo mediante la modalidad a distancia debido al aislamiento derivado del COVID-19. A partir del diseño de un instrumento de medición que incluyó un cuestionario en línea con 21 reactivos se aplicó a mayores de edad que estuvieran realizando trabajo a distancia en las ciudades de Monterrey México, Lima Perú y Ñuble en Chile obtuvieron 425 respuestas que permitieron la realización de su análisis, entre los resultados que reportan los investigadores destacan las diferencias estadísticamente significativas en las variables utilizadas para la investigación y de acuerdo con el país, además mostraron indicadores de validez, confiabilidad y consistencia en las diversas muestras que obtuvieron entre las que destacan la existencia de relaciones negativas entre el estrés y el trabajo a distancia y positivas en cuanto al balance de vida trabajo.

El sexto artículo escrito por Diego Fontenele y Lasissa Homsí “La pandemia de coronavirus como catalizador del aumento de la violencia doméstica y familiar contra las mujeres en Brasil” analiza el aumento o disminución de la violencia contra las mujeres en Brasil durante la pandemia del Covid-19. A partir del análisis de datos estadísticos disponibles del gobierno federal se verifica la situación de violencia contra las mujeres en dicho país. Mediante una investigación cualitativa que incluye una revisión bibliográfica y documental así como datos estadísticos del Ministerio de la mujer, la familia y los derechos humanos, los autores muestran el aumento significativo de la violencia contra las mujeres lo que implica un llamado a una adecuación de las políticas de combate a la violencia para que esta situación se atienda a cabalidad, finalmente señalan la necesidad de atención urgente a dicha situación por parte de los organismos gubernamentales a efecto de preservar el derecho a una vida libre de violencia para las mujeres brasileñas.

El séptimo y último artículo que hace parte de este dossier “La resiliencia como estrategia de recuperación en un destino turístico internacional. Caso Los Cabos, México” escrito por Claudia Carolina Lacruhy y Ariadna Colette Perpuli presentan un estudio de caso del municipio de Los Cabos Baja California Sur, México, cuyo objetivo es analizar las estrategias de recuperación para incrementar la resiliencia de los destinos turísticos que se enfrentan a diversos factores que amenazan su estabilidad y desarrollo. A partir de un enfoque cualitativo cuyo alcance exploratorio, descriptivo y explicativo permitió que las autoras realizaron entrevistas a actores clave del destino turístico que incluyó dimensiones de perfil, escenarios de afectación, estrategias de resiliencia y fases de recuperación; las autoras comparan estadísticas del destino y realizan una etnografía virtual, lo que les permitió contar con una visión más amplia de los problemas y la evaluación de las respuestas en dos vertientes: la pandemia Covid-19 y el impacto del huracán Odile en 2014. Sus resultados mostraron que la participación de los actores públicos y privados relacionados con la política pública del turismo son centrales. A pesar de que Los Cabos ha salido adelante de las diversas crisis y actualmente se cuenta con una estrategia que ha permitido cierta recuperación, no se ha determinado una “aproximación realista” de la recuperación económica del destino. Argumentan que existe una afectación a la economía que presenta poca diversificación, lo que dificulta sostener las operaciones de las empresas y mantener los empleos de la población. Concluyen que los indicadores de bioseguridad del turista y de los residentes deberán ser incorporados a las buenas prácticas del sector y a las estrategias de resiliencia del destino turístico.

Finalmente este dossier de la revista *Religación* busca contribuir al debate, entendimiento y los efectos sociales de la pandemia COVID-19 en los países y realidades de nuestra América Latina; esperando, además, que cada uno de los siguientes artículos resulte de alta utilidad para pensar e intervenir en los diversos problemas de contexto que la actual coyuntura del COVID-19 nos ha planteado como sociedad.

REFERENCIAS

- Arizmendi, L. (2020). La crisis epidemiológica global en el marco de la crisis epocal del capitalismo. *Migración y Desarrollo*, 18(34), 7-32. <https://bit.ly/3qHzNXv>
- Barreda A. (2019). Anatomía de la decadencia de la relación capitalista entre la sociedad y la naturaleza. En A. Barreda, L. Enríquez, & R. Espinoza. (2020). *Economía política de la devastación ambiental y conflictos socioambientales en México* (pp. 23-141). Editorial Itaca.
- Corroza, M., Naranjo, L., Romero, A., Schmauck, T., & Veja, E. (2020). COVID-19 Aspectos biológicos, clínicos y sociológicos: una revisión. *Nullius in verba site*, 1-25.
- De Pablo, R. F. (2020). Hipótesis sobre el origen de la pandemia. *Razón y fe*, 281(1445), 297-304. <https://revistas.comillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/12838>
- Escobar, N., & Vega, J. (2008). Armas biológicas? una amenaza terrorista para Colombia?. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 3(2), 135-148. <https://doi.org/10.18359/ries.172>
- Lee, J. S., & Shin, E. C. (2020). The type I interferon response in COVID-19: implications for treatment. *Nature Reviews Immunology*, 20(10), 585-586.
- Luna-Nemecio, J. (2019). La doble disyuntiva histórica de la producción antropogénica de la salud y la enfermedad en el siglo XXI. *Antrópica. Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 5(9), 137-155. <https://antropica.com.mx/ojs2/index.php/AntropicaRCSH/article/view/34>

- Schweikart, D. (2021). ¿Contra la democracia? Libertarismo, capitalismo y negacionismo del cambio climático. *Perifèria. Cristianisme, postmodernitat, globalització*, 8(8), 127-154. <https://www.raco.cat/index.php/PeriferiaCPG/article/view/381674>
- Veraza Urtuzuástegui, J. (2009). *Subsunción real del consumo bajo el capital. Dominación fisiológica y psicológica de la humanidad*. Itaca.
- Veraza, J. (2017). Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo bajo el capital y medida geopolítica de capital. A 150 años de la publicación del tomo I de *El capital* de Marx. En, D. Alvarado. & M. Azuaje. (Editores). *El vuelo del fénix. El capital, lecturas críticas a 150 años de su publicación (1867-2017)* (pp. 227-258). CLACSO.
- Zhang, Q., Pan, J., Zhao, M. X., & Lu, Y. Q. (2020). Clinical value of the emergency department in screening and diagnosis of COVID-19 in China. *Journal of Zhejiang University-SCIENCE B*, 1-6. 388-393. <https://doi.org/10.1631/jzus.B2010011>

EDITORES:

Josemanuel Luna-Nemecio. Doctor en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor-Investigador en el Centro Universitarios CIFE. Actualmente realiza una estancia de investigación posdoctoral en la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT (México). Líneas de Investigación: crítica de la economía política con énfasis en estudios de la sustentabilidad y conflictos socioambientales.

Jesús Carlos Morales Guzmán. Doctor en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México. Profesor-Investigador en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT (México). Líneas de investigación: Gobierno, políticas públicas y sociedad civil, gestión y participación en las periferias de las ciudades así como los efectos que los megaproyectos generan en la población.